

UN ACERCAMIENTO A LA VIDA COTIDIANA
EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL ISLAM
EN EL NORTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA:
UNA COCINA DEL SIGLO VIII d.C. EN EL PUEYO
(LOS BAÑALES, UNCASTILLO, Z). I. ESTUDIO
ARQUEOLÓGICO, FRAGMENTOS
METÁLICOS Y ÓSEOS

AN APPROACH TO THE DAILY LIFE IN THE EARLY YEARS
OF ISLAM IN THE NORTH OF THE IBERIAN PENINSULA:
AN EIGHTH CENTURY KITCHEN IN EL PUEYO
(LOS BAÑALES, UNCASTILLO, Z). I. ARCHAEOLOGICAL
STUDY, METAL AND BONE FRAGMENTS

ÁNGEL A. JORDÁN, DIANA VEGA ALMAZÁN, JAVIER MURUZÁBAL CAL y VEGA OROZCO LEGAZA
Archivo Epigráfico de Hispania-Universidad de Cantabria- Proyecto Arqueológico de Cabeza Ladrero

ajorlor@yahoo.es

ORCID: 0000-0001-7557-981X

dvalmazan@gmail.com

ORCID: 0000-0002-6474-6819

jmuruzabalcal@gmail.com

ORCID: 0000-0003-3049-2472

vegaalfalyra@gmail.com

ORCID: 0000-0001-5572-2770

DOI: 10.1387/veleia.16829

Resumen: El objetivo del presente trabajo es dar a conocer los resultados de la excavación de una cocina datada en la segunda mitad del siglo VIII d.C. en El Pueyo (Los Bañales, Uncastillo). La calidad y cantidad del material recuperado permiten realizar un acercamiento de primera mano a la vida cotidiana de la sociedad en un momento muy poco conocido, centrándonos en este artículo en la descripción morfológica del espacio y el análisis de los restos de fauna y metálicos.

Palabras clave: El Pueyo, Los Bañales, Siglo VIII, Felus, Islam, Cocina, Cabra, Caloyo, Ciervo, Vaca, Relieve, Clavos.

Abstract: The aim of this paper is to present the results of the excavation of a kitchen dated in the 8th century AD in El Pueyo (Los Bañales, Uncastillo). The quality and quantity of the recovered material allow us to study the everyday life of a society at a very little

know time. This paper focuses on the morphological description of space and on the analysis of the faunal and metal remains.

Keywords: El Pueyo, Los Bañales VIII Century AD, Felus, Islam, Kitchen, Goat, Deer, Cow, Relief, Cloves.

Recibido: 03-02-2015

Informado: 16-03-2015

Definitivo: 03-12-2015

1. INTRODUCCIÓN

Los Bañales de Uncastillo es un yacimiento arqueológico emplazado en la comarca zaragozana de las Cinco Villas, a cinco kilómetros del actual municipio de Sádaba. Se trata de un emplazamiento estratégico entre los ríos Arba de Luesia y Riguel que permitía el control de un vasto territorio al dominar visualmente tanto las estribaciones pirenaicas como el valle del Ebro y servía de punto de paso a la importante vía que unía *Caesaraugusta* con *Beneharnum*, construida entre los años 9-5 a.C. (Moreno 2009) (fig. 1).

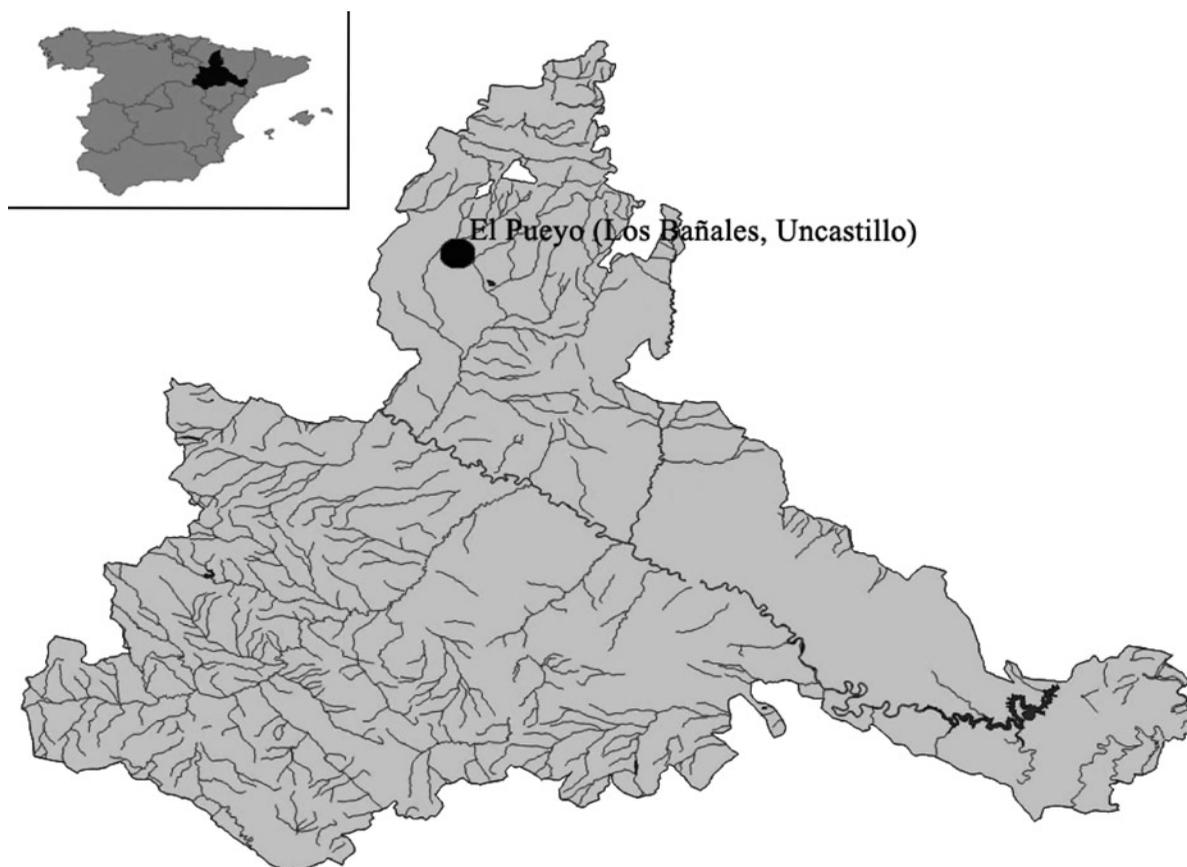


FIGURA 1. Plano de situación de la ciudad de Los Bañales (© J. Latorre)

Al amparo de esta caracterización espacial se desarrolló una ciudad que debió alcanzar en torno a las 23 hectáreas en su momento de apogeo (Andreu *et al.* 2008, 236). El enclave se extendió al abrigo de una gran colina, El Pueyo, de 554 m de altura que la flanquea por su lado occidental, hasta alcanzar otro pequeño promontorio, El Huso y la Rueca, que la limita por el sur. En este contexto, la Fundación Uncastillo, por encargo del Gobierno de Aragón, viene desarrollando desde el año 2009 excavaciones arqueológicas en la ladera oriental de El Pueyo, dirigidas por J. J. Bienes y J. Andreu, que han sacado a la luz parte de una manzana de casas (Uribe, Hernández, Bienes 2011, 253-259), y posiblemente el foro de la ciudad (Jordán 2012; Jordán y Andreu 2014; Andreu *et al.* 2014). Además, entre los años 2012-2014 se extendieron las actuaciones a la segunda terraza de la colina de El Pueyo, dirigidas por Á. A. Jordán (Jordán 2013, 2014).

En este contexto urbanístico, los trabajos realizados en El Pueyo entre los años 2012-2014 se han centrado en terminar de excavar y esclarecer la planimetría de la denominada “Manzana I”, situada en la segunda terraza, excavada parcialmente, en dos momentos distintos, por J. Galiay entre 1946-1947 y A. Beltrán en 1975 (fig. 2) (Galiay 1949, 23-27; Beltrán 1977).

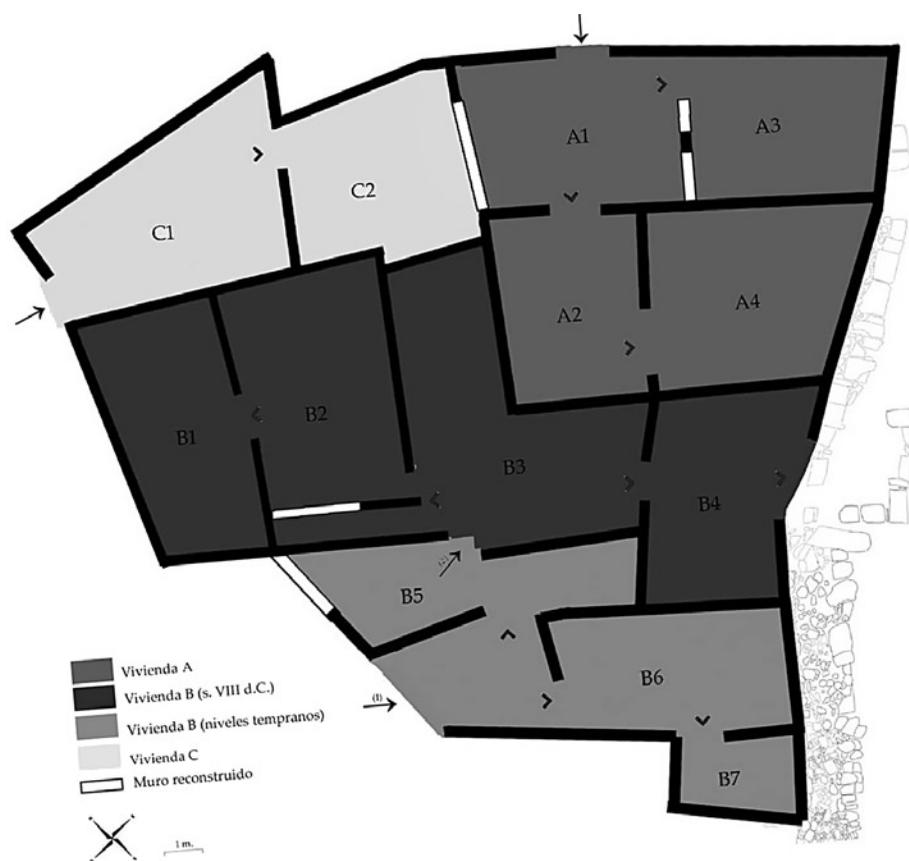


FIGURA 2. Plano de la manzana I de El Pueyo de Los Bañales

Esta manzana se encuentra limitada al Norte y Oeste por sendas calles que se cruzarían, al Este por la muralla y al Sur por un gran espacio abierto, posiblemente porticado (Jordán 2014, 255-256). Está dividida en tres viviendas (A, B y C), de las cuales se terminó de excavar en 2012 la vi-

vienda A, al intervenir en un espacio de 9×3 m, limitado por los muros que dejó a la luz José Galiay en 1946-1947 y la ladera natural de la terraza. La excavación ha permitido identificar la planta de la vivienda compuesta por un patio, posiblemente abierto y con un banco corrido en su muro Norte, y tres habitaciones. Además, también propició la identificación de la cocina de la vivienda A, cuya destrucción en la segunda mitad del siglo VIII d.C. ha proporcionado una gran cantidad de material cuyo estudio presentamos parcialmente en estas páginas (fig. 3).

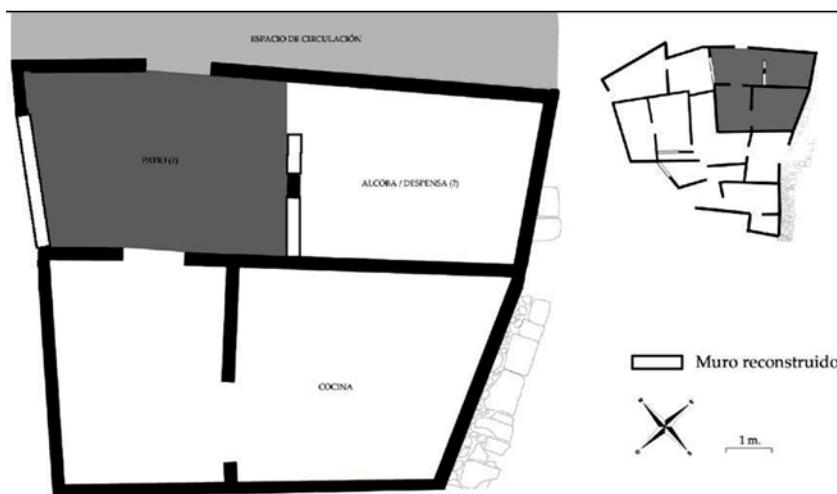


FIGURA 3. *Detalle plano de la vivienda A de la Manzana I*

En relación con ello, debido al volumen del material encontrado y el espacio que ocupa su publicación se ha optado por dividir este trabajo en dos artículos. En este primero se centrará la atención en el análisis arquitectónico de la habitación y en los materiales metálicos, óseos y de difícil catalogación, quedando para una segunda entrega el estudio de los restos cerámicos¹.

2. PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La excavación del límite Este de la Manzana I planteó la apertura de un espacio de 9×3 m y tuvo lugar entre los meses de septiembre y noviembre de 2012². Metodológicamente se empleó el sistema de excavación a través de unidades estratigráficas desarrollado por Harris (Harris 1991), aplicado sobre una cuadrícula de 1×1 m (fig. 4) y acompañado por el cribado en seco de la tierra, si bien conviene apuntar que sólo se profundizó hasta la última fase de ocupación. Esto permitió la identificación de seis unidades estratigráficas que correspondieron a dos nuevas Estancias, A3 y A4 y parte de la cimentación de la muralla (fig. 5).

¹ Quisiéramos agradecer al comité editorial de la revista *Veleia* las facilidades que nos han prestado para realizar esta publicación.

² Para la realización de la excavación se tuvo la ayuda de varios estudiantes de Historia: Iosu Barragán (Universidad de Navarra), Alejandro Caramés (Univer-

sidad de Navarra), Sergio Galindo (UNED), Mar Lerrín (UNED), Eloy Morera (Universidad de Zaragoza) Miguel Pérez (UNED), Pietat Olivares (UNED), Carlos Pérez Ros (Universidad de Zaragoza); así como con la colaboración de Joaquín Latorre, Aránzazu Mendivil, Agustín Monllor y Jorge Torrero.

A3 se identifica con una habitación de 16 m² usada como cocina en el siglo VII d.C., a juzgar por la cerámica recogida y la existencia de un hogar (U.E. 4). Con posterioridad, el último nivel de ocupación fue parcialmente destruido por la realización de una fosa para enterrar, al menos, a dos perros (U.E. 5) (Jordán 2013, 80-81). Por su parte, A4 en la que nos centraremos a continuación, se identifica como una segunda cocina (U.E. 3), de cronología posterior a la anterior, arrasada por un incendio que supuso su amortización, así como una extraordinariamente buena conservación



FIGURA 4. *Superficie excavada en 2012*

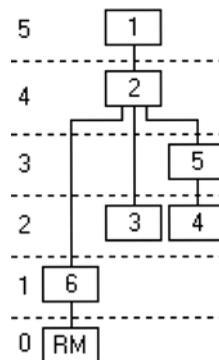


FIGURA 5. *Matriz Harris de la intervención*

de los materiales. La presencia de este incendio puede apreciarse en los carboncillos que aparecieron profusamente en toda la U.E. Además, también se observan indicios de fuego que no parecen tener relación con la vida útil de algunos recipientes como son el jarro inv. n.º 12.36.566, la botella inv. n.º 12.36.473 o las tinajas inv. n.º 12.36.825 y 828 y, por último, en algunos fragmentos de huesos como 12.36.439, 567 y 576.

En general, A4 se define como un espacio de 22 m² (4,17 m × 5,33 m en sus medidas máximas) en forma de trapecio rectángulo, del que se han podido identificar los cuatro muros perimetrales (figs. 3, 4 y 6). El lienzo divisorio con A3 discurre en dirección NW-SE y está compuesto por las UU.CC. 2601, 2602, 2603 y 2604. De él arrancan en perpendicular, en dirección NW-SW, dos muros paralelos. El primero compuesto por las UU.CC. 1801, 1802, 1803 y 1804, mientras que el segundo, que linda con la ladera del cerro, corresponde a U.C. 2500. Por último, también en dirección NW-SE cierra la cocina el lienzo U.C. 2400 (Jordán 2014, 260-621). A esta habitación se entraba atravesando A2, por medio de una puerta delimitada por dos ortostatos que muestra una luz de 117 cm, y que fue tapiada (U.C. 1802) en un momento indefinido, posiblemente tras la destrucción de este espacio, condenándolo, aunque se desconocen las razones que motivaron esta acción (fig. 6).



FIGURA 6. *Vista de la cocina desde el ángulo SE*

El estudio de los muros perimetrales de A4 muestra la existencia de diversas fases constructivas, fruto de varias intervenciones realizadas en diferentes épocas (fig. 7).

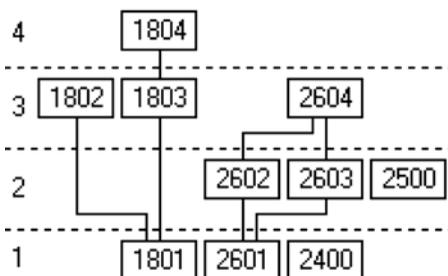


FIGURA 7. *Diagrama estratigráfico de las UU.CC. del espacio 4*

Como se ha dicho con anterioridad, el muro divisorio con A3 discurre en dirección NW-SE y se trata de un lienzo de 533 cm de longitud formado por sillarejo rectangular levemente escuadrado y sujeto a hueso. En él se pueden apreciar cuatro fases constructivas (fig. 8). La primera, U.C.-2601, se sitúa en el extremo Oeste del muro. Está compuesta por cinco hiladas de sillares de tamaño medio escuadrados y dispuestos a hueso. La segunda, U.C.-2602, se encuentra en el lado contrario y quizá se trate de una ampliación de U.C.-2601, con la finalidad de dividir una habitación mayor en las actuales A3 y A4. Esta actuación posiblemente se muestra en un requiebro que realiza el muro, claramente perceptible en el plano. Quizá a esta misma obra pueda adscribirse U.C.-2603, emplazada a continuación de U.C.-2601, si bien no es seguro. Por último, se aprecia en el centro del lienzo una importante intervención, U.C.-2604, que reconstruye

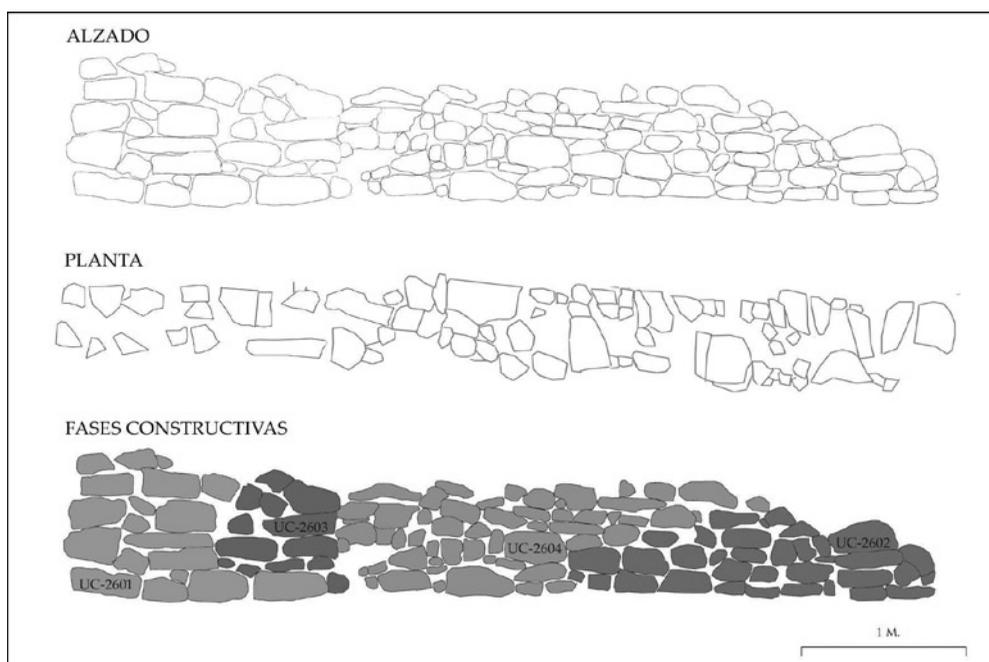


FIGURA 8. *Alzado, planta y fases constructivas de G.U.C. 2600*

parcialmente el muro, tal vez como consecuencia de su caída tras el incendio que sufrió A4, pues el sillarejo allí empleado muestra claros síntomas de exposición a altas temperaturas.

El segundo muro a estudiar apoya en perpendicular con el anterior y está orientado en sentido NW-SW (fig. 9). Es un lienzo de 417 cm de longitud en donde se emplazaría la entrada a A4. En este muro se ha podido identificar una fase inicial (U.C.-1801) caracterizada por la existencia de dos grandes ortostatos que delimitan una puerta de acceso, así como grandes sillares levemente paralelepípedos emplazados en la base. En un segundo momento se aprecia la condensa de la puerta por medio de U.C.-1802, realizado por sillares dispuestos en vertical sin guardar alineación alguna. Quizá a este momento, aunque no puede confirmarse, pueda corresponder U.C.-1803, emplazada sobre U.C.-1801, que reconstruye el lienzo de pared entre el ortostato de la puerta y el muro divisorio con A3. Esta obra se realiza por medio de sillarejo escuadrado formando hiladas horizontales. Para finalizar, en el ángulo N del muro se pueden identificar tres hileras de piedras (U.C.-1804) dispuestas manteniendo un leve alineamiento, si bien no conservan una forma regular.

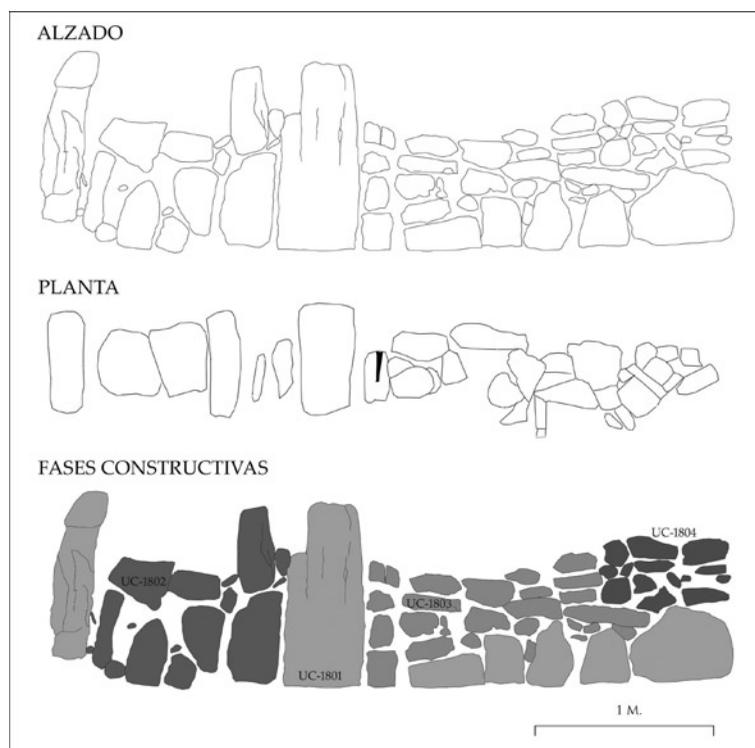


FIGURA 9. Alzado, planta y fases constructivas de G.U.C. 1800

El tercer muro, U.C.-2500, cierra la habitación por el Este, limitando con la muralla. Aunque, a *priori*, podría tratarse de una continuación de U.C.-2700, en el cruce con el muro divisorio con A3 se aprecia cómo aparece cortado por este último, mostrando que la construcción de ambos fue independiente, aunque no puede descartarse su coetaneidad. En cualquier caso, se trata de un muro de 518 cm de longitud del que sólo se conserva la primera hilada, compuesta por sillarejo levemente escuadrado de tamaño medio. Conviene llamar la atención sobre el hecho de que este muro se apoya directamente sobre el lienzo exterior de la muralla, quizá como consecuencia de una

ampliación de la habitación en esta dirección, que pudo implicar la amortización del paramento interior y el relleno de la muralla en beneficio del espacio A4 (Jordán e.p.). Por desgracia, la decisión por parte de la dirección del Plan de Investigación de los Bañales de cerrar las excavaciones de El Pueyo impide poder confirmar este aspecto en un futuro cercano.

Para finalizar, el muro U.C.-2400 cierra la habitación por el Sur, separándola de la vivienda B. Se trata de un muro E-O excavado por J. Galiay en 1947 que muestra su continuidad en U.C.-2700. Está compuesto por cuatro hiladas de sillarejo levemente escuadrado de tamaño medio combinado con otros más pequeños.

Cerca de la puerta se localizó un hogar de 85 cm de diámetro compuesto por siete losas de arenisca de diferente tamaño sobreelevadas del suelo y compactadas por medio de arcilla endurecida, similares a los constatados en la arquitectura de los siglos VI-VIII d.C. (Ramallo 2000, 380) y con una medida similar al localizado en el espacio 88 del arrabal de Saqunda (Casal 2008, 125). Su ubicación en este espacio quizá pudo realizarse, como se ha planteado en el caso de otros hogares descubiertos en posición similar en Ciudad de Vascos, para facilitar la salida del humo y aprovechar mejor la luz diurna (Izquierdo 2008, 24).

La excavación de esta habitación implicó la retirada de U.E. 2 y U.E. 3. El primer estrato estaba caracterizado por ser un nivel muy irregular, compuesto por tierra muy suelta de color claro, con profusión de grandes piedras irregulares, sin orden alguno y con una profundidad de entre 20-30 cm. Además, en este nivel apareció material moderno, mezclado con material antiguo, algún resto constructivo, así como restos secos de flora y raíces, dando la sensación de que se trataba de un relleno intencionado, quizá con la finalidad de crear una plataforma horizontal en época reciente. En relación con ello, la revisión de imágenes antiguas ha permitido comprobar que este espacio era empleado por J. Galiay como plataforma para las carretillas.

Por su parte, U.E. 3, correspondiente al nivel de incendio de la habitación, se mostraba como una capa de tierra amarillenta, arcillosa, de grano mucho más grueso y mucho más compactada que U.E.2, quizá originada por la descomposición del adobe o tapia que compondrían la parte superior de los muros. Además, también se aprecia gran abundancia de carbonillos, cenizas y material cerámico.

La cronología de esta U.E. viene dada por el descubrimiento de una pequeña moneda (12.36.577), identificada como un felús de cobre con un peso de 4 gr. y un módulo de 14mm datado en la época de los Gobernadores (711-756 d.C.) (Bates 1986; Domenech 1994: 283; Frochoso 2001) (fig. 10). Con respecto a este tipo de moneda, muy poco estudiada, conviene advertir que, en general, no han sido muchos los hallazgos de feluses en la provincia de Zaragoza, atestiguándose en Alcañiz, Juslibol, Pastriz-Alfajarín y Zaragoza capital (Lasa 1990: 253-254; Galve 1988: 257 y 413). Centrando la atención en el ejemplar hallado en El Pueyo, por desgracia su desgaste es muy acusado, por lo que resulta complicado poder precisar su cronología. En este sentido, y con las precauciones que una pieza en este estado obliga a adoptar, quizá podría asemejarse al tipo 3 de los feluses, según la catalogación de C. Domenech (Domenech 1994: 283), si bien su diámetro es ligeramente más pequeño, siendo datados entre el 726-727 d.C. En cualquier caso, si bien el estado del felús convierte la búsqueda de una datación concreta en un ejercicio arriesgado, creemos que su presencia estaría abalando una data de esta U.E. y, por ende, de la amortización de la cocina, en la segunda mitad del siglo VIII d.C., periodo hacia el que también parece conducir la cerámica encontrada. Además, esta cronología se vio confirmada por el hallazgo fortuito en U.C. 2400 de una escápula de hueso con la Sura 114 del Corán pintada en una de sus caras, en la actualidad en estudio, aunque ha sido fechada por paleografía en este periodo³.

³ Agradecemos al Dr. Virgilio Martínez Enamorado la información facilitada al respecto.



FIGURA 10. *Felús datado en la época de los Gobernadores*

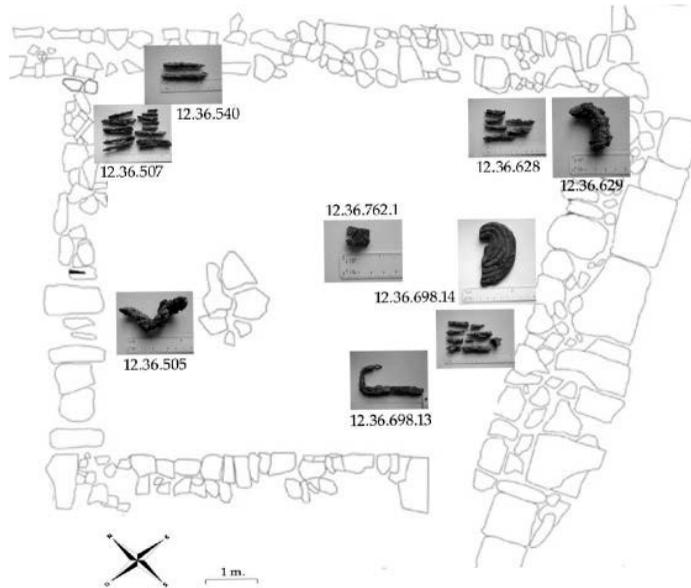
3. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

La excavación de la unidad estratigráfica correspondiente a la destrucción de la cocina ha sido extraordinariamente fértil, pudiéndose recuperar 551 piezas de diferente carácter, aunque en su mayor parte son fragmentos cerámicos (488). Esta proporción de los elementos cerámicos dentro del conjunto no debe sorprender en este ámbito doméstico tan concreto pues no hace más que reflejar los útiles necesarios en una cocina, de entre los cuales se ha podido identificar veinticinco recipientes que, como se ha dicho con anterioridad, se estudiarán en otro artículo continuación de éste. Igualmente conviene subrayar los pocos restos de fauna localizados, único contacto directo con la alimentación de la época (cf. app. 3.2) y los restos metálicos (cf. app. 3.1) que, como se verá a continuación, tal vez puedan estar mostrando trazas del mobiliario.

Por último, antes de comenzar el análisis del material conviene destacar que las condiciones de la tierra en las que estaban depositados los restos han creado un biosistema muy agresivo para ellos. Así, hay que subrayar el alto grado de acidez y alcalinidad del suelo, producido por la disolución de la arenisca local que está compuesta por un gran componente de carbonato cálcico. Esto ha provocado la rápida degradación de los materiales (Porto 2000, 12), en especial de los restos óseos. Además, la presencia de un sustrato geológico de carácter arcilloso ha causado la retención de las aguas que, unido a su elevada alcalinidad, repercute en una mayor agresividad de la vegetación de la zona, tanto sobre los restos óseos, por los nutrientes que contienen, como sobre la cerámica, debilitada por haber permanecido enterrada en condiciones húmedas (Oakley y Jain 2002, 15) y sobre los elementos metálicos.

3.1. *Restos metálicos*

Si bien la proporción del material metálico en la excavación no es muy elevado, pues los diecisiete testimonios (cinco de ellos compuestos por treinta y dos clavos) apenas suponen el 3% de todo el conjunto, es posible que resulte de gran importancia para comprender la estructuración de la habitación. Estos restos pueden dividirse entre objetos de carácter funcional, al que corresponden la mayor parte, y restos de carácter ornamental, de los cuales se han encontrado dos interesantes piezas.

FIGURA 11. *Distribución de material metálico en A4*

Entre el material de carácter funcional destaca la presencia de treinta y dos clavos, encontrados formando diversas agrupaciones especialmente en tres zonas de la habitación (fig. 11). La primera corresponde el ángulo NO, de donde proceden dieciocho clavos, en diferente estado de conservación (12.36.507, 540 y 819). La segunda se descubrió en el rincón contrario, de donde proceden seis (12.36.628). Por último, en el centro de la pared Este se encontró un conjunto de ocho (12.36.694) (tabla 1).

REFERENCIA	LONGITUD (CM)	CUADRO	REFERENCIA	LONGITUD (CM)	CUADRO		
12.36.507	6,2	F1	12.36.819	7,4	F1		
	8,3	F1		12.36.628	8,5	F1	
	6,2	F1			4,2	F5	
	7,3	F1			3,7	F5	
	6,8	F1			4,5	F5	
	7,7	F1			6,2	F5	
	7,3	F1			5,6	F5	
	2,5	F1			4,8	F5	
	4	F1			12.36.694	4,2	H5
	5,1	F1				3,7	H5
	4,2	F1				3,9	H5
	3,8	F1				3,1	H5
	7,6	F1				2,8	H5
	6,5	F1				5,7	H5
	8,5	F1				1,8	H5
4,4	F1	5,9	H5				
12.36.540	3,5	F2		2,4	H5		

TABLA 1. *Relación de clavos localizados en U.E. 3*

En nuestra opinión, estas concentraciones de clavos invitan a considerar la posibilidad de que en estas zonas se emplazara algún tipo de mobiliario, de características desconocidas, destinado a la recogida de los diferentes elementos encontrados en este espacio. De ellos, la cantidad de clavos procedentes del primer emplazamiento, ángulo NO, permite plantear la hipótesis de la existencia de una estantería. Por otro lado, el hallazgo en las cercanías de los clavos de la pared Este de un aplique de bronce con restos de carbón (12.36.762.1) y de un relieve de bronce (12.36.698.14), del que se hablará más adelante, permite considerar la posibilidad de que en esta zona existiera algún mueble más complejo.

Junto a ellos también se han encontrado tres ganchos de diferentes tamaños (inv. n.º 12.36.505, 629 y 746 —hallado en la criba—), sin duda con la finalidad de colgar objetos o comida. El primero presenta forma de “S” teniendo 13 cm de longitud y se descubrió en el cuadro H1, posiblemente vinculado con el hogar. Junto a este gancho se encontraron tres huesos (tibia meso-distal, astrágalo y calcáneo con lateralidad izquierda) en conexión anatómica correspondientes a un individuo identificado como hembra de cabra (inv. n.º 12.36.469, 578 y 579) que permiten plantear la relación entre ambos, tal vez usándose para el ahumado o la conservación de la pata sobre el hogar. El segundo es un gancho curvo de 5,2 cm de longitud procedente del cuadro F5. Por último, el tercero, de 11,4 cm, muestra forma alargada, posiblemente con dos terminaciones curvas en ambos extremos, aunque sólo se conserva uno y apareció en la criba. Este tipo de útiles se emplean de forma habitual y se encuentran desde la protohistoria (Delibes-Fernández 1992-93) hasta la actualidad.

Por último completa la lista de elementos metálicos que podrían calificarse de carácter funcional una posible bisagra realizada en hierro encontrada en la criba (12.36.783.1), con forma de punta y el borde dentado, acabando en el lado derecho en dos vástagos que permitirían su inserción en la madera. Además, también se ha localizado la parte superior de un podón o rozón de hierro (12.36.698.13), muy mal conservado, empleado para podar y vendimiar y cuyo uso y morfología ha perdurado hasta la actualidad. Así, por ejemplo, se ha encontrado uno de forma muy similar datado en época ibérica en el Tossal de Les Tenalles. Con una cronología posterior también aparece representado en uno de los medallones con el calendario agrícola del Panteón Real de San Isidoro de León, datado *ca.* 1100 d.C. y en un grabado del Fabulario de Esopo impreso por Hurus en Zaragoza en 1489 (Sanahuja 1971, 77 y 92-93; Poza Yagüe 2009, 40; Rodrigo-Estevan 2008, 300 fig. 6).

Dentro del ámbito ornamental cabe destacar dos piezas singulares. La primera es un pequeño aplique o adorno realizado en bronce con forma de cuña (12.36.762.1). Esta pieza tal vez pudo destinarse a formar parte de un mueble, como pueden indicar los restos de madera carbonizada conservados en su interior.

La segunda, para finalizar, es un relieve de bronce con la forma de unas alas (12.36.698.14) y con unas dimensiones máximas de 9,5 × 5 cm, encontrado en el cuadro I4. Como su parte posterior está alisada y sin trabajar y presenta una cuna cuadrangular, es muy posible que se trate de un aplique decorativo, destinado a estar en algún mueble o soporte plano y vertical. Aunque es muy poca la imaginería conservada entre los siglos IV-VIII d.C., los pocos testimonios conservados permiten intuir que la forma de este ala encuentra sus paralelos más cercanos en los bajorrelieves romanos, como por ejemplo el de un pequeño relieve de Kairós conservado en el Museo di Antichità di Torino. Por el contrario, otras obras más cercanas como el relieve representando el alma de un difunto con ángeles sicopompos de Santa María de las Viñas (Burgos) muestra una realización muy distinta, donde predomina el esquematismo. Se trata, en nuestra opinión, o bien de un bajorrelieve realizado con influencia del arte romano, pese a su tardía cronología, o bien de una obra de arte original romana mantenida a lo largo del tiempo hasta su destrucción en el siglo VIII d.C.

En conclusión, pese a su poca cantidad, estos elementos pueden tratarse de los restos conservados del mobiliario que hubo en A4, posiblemente realizado en madera que, lógicamente, no se ha conservado dada su facilidad de descomposición. Por desgracia, pese a que estas piezas están indicando la existencia de este mobiliario, no es posible precisar sus características reales y, sobre todo, su funcionalidad. Lo más corriente podría ser colocar repisas adosadas a las paredes, sobre las que se apoyarían los distintos componentes del ajuar. Del mismo modo, algunas piezas más significativas, como el aplique de bronce o la posible bisagra, bien pudieron haber formado parte de algún tipo de mueble más complejo.

3.2. Restos de fauna

Centrando la atención en los restos de fauna encontrados, la excavación del espacio A4 ha permitido el descubrimiento de 36 restos óseos de diverso carácter, cuyo proporción en el total del conjunto supone un 7% (tablas 2 y 3)⁴. La poca presencia de fauna puede ser debida a una conjunción de dos factores: Primero, un proceso tafonómico agresivo debido a la acidez del suelo y a la cercanía con el manto vegetal de la muestra que, como se ha dicho con anterioridad, provoca la rápida destrucción de los restos óseos. Segundo, a que al ser un espacio habitado hubiera sido higienizado en el período en que la cocina formó parte de la vivienda. Esto pudo implicar la eliminación de los restos sobrantes de las actividades cotidianas vertiéndolos en un basurero.

12.36.427	Epistrófeo de <i>Bos P. Taurus</i> . Peso: 46,7 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.436	Caracoide izquierdo de <i>Gallus Gallus</i> . Peso: 1,9 gr. Tafonomía: Vermiculaciones. Datos métricos, LM: 51 mm. GL 53 mm. BF 10 mm. Bb 13 mm.
12.36.437	Ulna proximal derecha que no conserva el extremo próximo caudal de <i>Capra A. Hircus</i> . Peso: 5,6 gr. Tafonomía: Vermiculaciones y la parte craneal del hueso calcinado negro.
12.36.438	Hueso alargado parcialmente quemado de animal desconocido. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.439	Fragmento de hueso. Peso: 5,4 gr. Tafonomía: Vermiculaciones y una esquina con color negro por exposición al fuego.
12.36.462	Costilla de caprino indeterminado. Peso: 0,5 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.468	Fragmento de hueso de animal desconocido. Peso: 3,8 gr. Tafonomía: Vermiculaciones, calcinado en color negro y concrecionado por los sedimentos calizos.
12.36.469	Calcáneo izquierdo de <i>Capra A. Hircus</i> . Peso: 4 gr. Tafonomía: Vermiculaciones y calcinado en la parte articular, adoptando un tono blanco; a grietado.
12.36.490	Pelvis (ilion) de <i>Ovis O. Aries</i> . Peso: 2,1 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.491	Fragmento de costilla proximal sin cabeza de <i>Bos P. Taurus</i> . Peso: 6,1 gr. Tafonomía: Vermiculaciones, cuatro marcas de corte (tanteo) y otra definitiva.
12.36.508	Calcáneo derecho de <i>Ovis O. Aries</i> . Peso: 1 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.

TABLA 2. Relación de restos óseos encontrados en A4 (sigue en página 150)

⁴ A la hora de realizar este estudio conviene subrayar que los restos faunísticos se presentan ordenados por taxones con nomenclatura trinomial. Desde un punto de vista técnico, los datos métricos se han tomado

usando un calibre analógico con un error de 0,5 mm y empleando como referencia la obra de A. Von den Driesch (1976). Por otro lado, para tomar el peso se ha usado una balanza electrónica con un error de 0,1 gr.

12.36.525	Fragmento de cornamenta de <i>Cervus Elaphus</i> . Peso: 5,2 gr. Restos de trabajo sobre cornamenta de ciervo. Tafonomía: Corte.
12.36.526	Fragmento de cornamenta de <i>Cervus Elaphus</i> . Aparenta ser una luchadera o el palo del cuerno. Tafonomía: Posee marcas de sección acompañadas por una fractura debida a la fuerza del golpe.
12.36.527	Vértebra torácica de <i>Oryctolagus Cuniculus</i> . Peso: 0,8 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.541	Fémur izquierdo sin el extremo distal de <i>Oryctolagus Cuniculus</i> . Peso: 2,1 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.567	Resto de cornamenta muy deteriorado de <i>Cervus Elaphus</i> . Peso: 4,3 gr. Tafonomía: Vermiculaciones. Muestra síntomas de haber sido expuesto al fuego.
12.36.575	Hueso indeterminado. Peso: 3,7 gr. Tafonomía: Vermiculaciones y calcinado en color negro.
12.36.576	Fragmento de hueso de animal desconocido. Peso: 4,4 gr. Tafonomía: Vermiculaciones y base cortical negra por exposición al fuego.
12.36.578	Astrágalo izquierdo de hembra de <i>Capra A. Hircus</i> . Peso: 4 gr. Tafonomía: Vermiculaciones, calcinado blanco y resquebrajado. Datos métricos, DM 13 mm. GLm 22 mm. GLI 24 mm Bd 13,5 mm. DI 24 mm.
12.36.579	Tibia meso-distal izquierda de <i>Capra A. Hircus</i> . Peso: 21,8 gr. Tafonomía: Vermiculaciones, parte meso-distal carbonizada ne gra. DM: Bd 21 mm.
12.36.580	7 huesos, de diverso tamaño y fragmentación de <i>Cervus Elaphus</i> . Tras restaurar los dos restos de la misma porción esquelética se ha podido identificar una pieza cercana a la roseta (base). Peso: 21,4 gr. Tafonomía: Parcialmente quemados; ambos extremos aparecen con un seccionado limpio.
12.36.619	Escápula derecha de <i>Ovis O. Aries</i> . Peso: 1,5 gr. Tafonomía: Vermiculaciones. Tubérculo supraglenoideo sin epifisar. Conserva cabeza, cuello borde caudal-proximal y algo de la espina escapular. Cavidad gnoidea sin acabar de formar la base cortical.
12.36.620	Carpo-metacarpo izquierdo de <i>Gallus Gallus</i> . Peso: 0,8 gr. Datos métricos: BP 0,9 mm. GL 30,5 mm. DiD 4,5 mm.
12.36.621	Escápula izquierda de <i>Ovis O. Aries</i> . Peso: 2,6 gr. Tafonomía: Vermiculaciones. Tubérculo supraglenoideo sin epifisar. Cabeza, cuello, borde craneal y borde caudal hasta la mitad, cavidad gnoidea sin acabar de formar la base cortical.
12.36.626	Tibia izquierda de <i>Oryctolagus Cuniculus</i> . Peso: 1,2 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.640	Cuarto metatarso de <i>Oryctolagus Cuniculus</i> . Peso: 0,4 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.739	Primer molar superior derecho de caprino indeterminado. Peso: 3 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.740	Radio proximal ventral derecho de <i>Capra A. Hircus</i> . Peso: 4 gr. Tafonomía: Vermiculaciones. Mitad calcinado negro, sin epifisar con 437.
12.36.741	Primer molar superior izquierdo de caprino indeterminado. Peso: 2,6 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.742	Tercer molar superior izquierdo quebrado de caprino indeterminado. Peso: 3,6 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.743	Segundo molar superior izquierdo de caprino indeterminado. Peso: 2,3 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.779	Fragmento del hueso frontal del cráneo de <i>Bos P. Taurus</i> . Peso: 11,7 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.780	Vértebra cervical de <i>Bos P. Taurus</i> sin apófisis espinosa y cuerpo vertebral. Peso: 14,8 gr. Tafonomía: Vermiculaciones y seccionada.
12.36.811	Segundo premolar superior derecho de caprino indeterminado. Peso: 1,5 gr. Tafonomía: Vermiculaciones. La pieza está desgastada sin el infundíbulo.
12.36.812	Fragmento craneal con canino superior izquierdo de <i>Canis L. Familiaris</i> . Peso: 1,8 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.
12.36.818	Radio izquierdo meso-proximal de <i>Oryctolagus Cuniculus</i> . Peso: 0,6 gr. Tafonomía: Vermiculaciones.

TABLA 2. Relación de restos óseos encontrados en A4 (viene de página 149)

	NÚMERO DE RESTOS	PESO (gr)	PORCENTAJE	
NR	36	246.1	NR100%	P100%
NR (identificado)	31	223.0	85.29%	90.61%
NR (sin identificar)	5	23.1	14.61%	9.39%

TABLA 3. *Porcentaje de identificación de restos óseos*

A la hora de realizar este estudio es importante subrayar que se trata de la primera muestra de fauna publicada bien contextualizada y sin sesgo marcado por una recogida parcial y selectiva en la ciudad de Los Bañales (Montero 2011, 399, 380, 393), aspectos que provocan que algunos elementos como las ostras o la ictiofauna aparezcan sobrerrepresentados o infrarrepresentados. Quizá por esta razón, existe todavía una idea muy imprecisa de la cabaña en época romana en esta ciudad y, por lo tanto, se desconoce la forma de preparar las carcasas (Morales y Moreno, 1992, 5; Morales, 1988, 458). Esto impide realizar, por el momento, acercamientos generales a la evolución cronológica de la explotación de la fauna en este entorno.

También cabe resaltar lo pequeña que es la muestra. Se conservan cinco restos no identificados, con un peso de 23,1 gr, y 31 restos identificados que pesan un total de 223 gr. El escaso número de restos recuperados no permite llegar a grandes conclusiones, pero puesto que el siglo VIII d.C. es un periodo que todavía está escasamente estudiado en el ámbito de la zooarqueología, creemos que el valor científico de esta muestra radica en sumar datos para este contexto cronológico, aunque su carácter micro-doméstico aconseja no extrapolar directamente estos datos al resto del yacimiento.

Con estas premisas de partida, la cuantificación de los restos se ha realizado utilizando el número de restos identificados (NR), el peso (biomasa representada en la muestra) y el número mínimo de individuos (NMI), que ha proporcionado al menos doce ejemplares de diferentes tipos (tabla 4).

Taxón	NR	NMI	Peso (gr)
Vaca	4	1	79.3
Oveja	4	3	7.2
Cabra	5	1	39.4
Caprino IS ⁵	6	—	13.5
Gallo	2	2	2.7
Conejo	5	4	5.1
Perro	1	1	1.8
Total	27	12	149
Restos de desmogue usados como materia prima	2	2	74

TABLA 4. *Fauna identificada dentro de la cocina*

⁵ El equipo de trabajo ha decidido utilizar la nomenclatura taxonómica <caprino>, en lugar del término historiográfico ovicaprino ya que es más correcto al estar

ambos taxones adscritos a la subfamilia *caprinae*, además, lo ideal es buscar una nomenclatura científica unificada (Nadall 2005,162).

En general, la identificación de los animales (tabla 4) permite destacar una presencia casi exclusiva de los animales domésticos, con un resto de desmogue, que puede haber sido simplemente recolectado. Del mismo modo, sorprende la ausencia de restos de peces u otras especies alóctonas como ostras, localizadas en otros contextos (Montero 2011, 392, tabla 2). En nuestra opinión, la ausencia de ictiofauna puede deberse al tipo de recuperación practicada (cribado en seco) y al escaso volumen numérico de la muestra analizada. Sin embargo, la cercana presencia del río Riguel necesariamente debió de facilitar su inclusión dentro de la dieta, ya que el consumo de pescado fue un alimento popular entre las clases bajas de Al-Andalus (García 1996, 227).

Por otro lado, esta identificación ha permitido clasificar los restos obtenidos en tres grupos: animales comensales (NR 1); animales explotados para consumo (NR 11); y restos de trabajo sobre asta (NR 2).

Centrando la atención en el primer grupo, se ha recuperado un pequeño fragmento de apenas 4,7 cm de longitud de un maxilar izquierdo que conserva un canino de *Canis L. Familiaris* (12.36.812, fig. 12), encontrado en el cuadro I3, cerca del muro Sur de la habitación. Pese a la escueta y escasa muestra perteneciente a este individuo, parece ser que el perro tenía una alzada pequeña, como la de un “ratonero”. Este no es el primer ejemplo de *Canis L. Familiaris* localizado en el yacimiento, pues se ha podido identificar otro encontrado durante las excavaciones de A. Beltrán en las termas (Montero 2011, 395) y dos más de cronología imprecisa en las excavaciones de 2012 en la habitación A3 (Jordán 2013, 80-81).

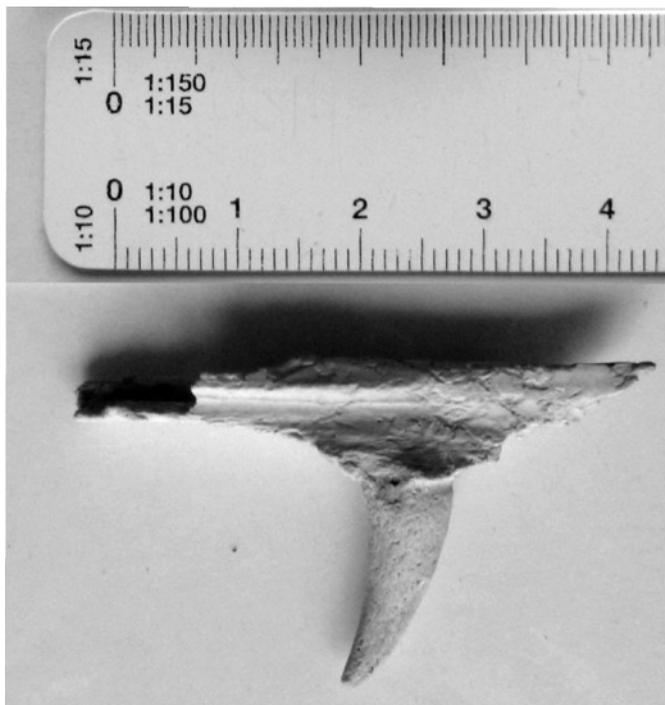


FIGURA 12. *Fragmento de maxilar de Canis L. Familiaris*

El segundo grupo de animales, en nuestra opinión destinado al consumo alimentario humano, es, sin duda, el más numeroso, con un NMI de 11 (fig. 13). Entre los restos encontrados se aprecia una mayor presencia del conejo (*Oryctolagus Cuniculus*) con un NMI de 4 y la oveja (*Ovis O. Aries*) con un NMI de 3. Por el contrario, la presencia de otros animales es menos frecuente, atestigüándose la gallina doméstica (*Gallus Gallus*) con un NMI de 2; la cabra (*Capra A. Hircus*), aunque hay restos de caprino indeterminado y la vaca (*Bos P. Taurus*) con un NMI de 1 respectivamente. Se trata, por lo tanto, de una cabaña ganadera en la que los caprinos (cabra/oveja) suponen el mayor aporte de biomasa, en consonancia con los datos encontrados en otras partes del yacimiento (Montero 2011, 393). Tras los caprinos, los taxones más habituales son, por número de restos y de individuos, la gallina (cuya carne fue muy apreciada por los autores hispanomusulmanes, cf. Moreno-García y Davis 2001, 239) el conejo y la vaca, acorde a lo conocido en yacimientos islámicos del siglo VIII d.C. (García 2014, 97; Antunes 1991; Morales 1996, 263; Davis 2006, 19; Martínez 2010, 161).

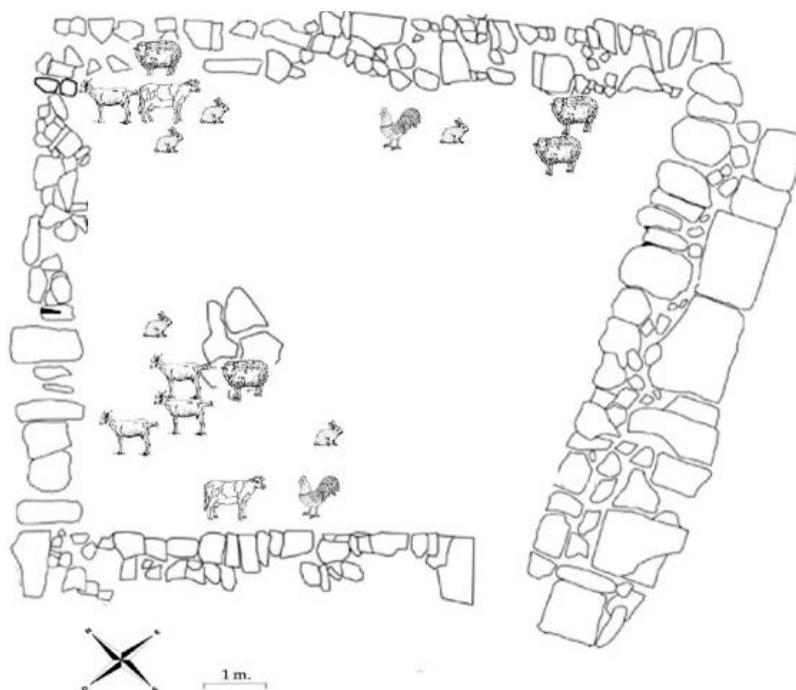


FIGURA 13. Distribución (aproximada) de los restos de fauna recuperados en A4

Dentro de esta imagen inicial que ofrecen los restos óseos sorprende constatar la ausencia de restos de cerdo (*Sus S. Domestica*) que, por lo conocido hasta el momento de la fauna en Los Bañales (Uncastillo), en época romana suponía la segunda especie en cuanto a aporte de biomasa (Montero 2011, 393). Las razones de esta ausencia se nos escapan, por cuanto que el presente estudio está restringido al ámbito microdoméstico de una cocina en un momento puntual. Bien podría tratarse del reflejo de la islamización de la familia propietaria de la cocina o de la totalidad de la población del yacimiento; bien podría deberse a que la familia propietaria en ese momento concreto no dis-

pusiera de ese animal; o bien podría deberse a que la muestra analizada es muy reducida. En cualquier caso, sólo futuras excavaciones permitirán resolver esta cuestión.

Centrando la atención en los animales encontrados, como se ha dicho con anterioridad, el mayor NMI corresponde al conejo (*Oryctolagus Cuniculus*) (12.36.527, 541, 626, 640 y 818). En este caso, es posible que los restos conservados puedan tratarse de una mera intrusión, ya que la tafocenosis postdeposicional nos ha impedido discernir si han sido consumidos, aunque conviene destacar que era un animal domesticado ya en el siglo VIII d.C. (Morales 1993, 266), por lo que no se descarta su inclusión dentro de la dieta.



FIGURA 14. Restos de Ovis O. *Aries* perinatales o a punto de ser llevados a término

Junto a ellos, se han identificado cuatro restos de oveja (*Ovis O. Aries*) perinatales o a punto de ser llevados a término (12.36.490, 508, 619 y 621). Los restos se encontraron dispersos por la habitación, lo cual, unido al tamaño de los mismos, invita a pensar en un NMI de 3 individuos (figs. 13 y 14)⁶. Dos de ellos (12.36.619 y 621) en el cuadro F5, correspondiente al ángulo NE, mientras que el tercero (12.36.508) apareció directamente sobre el hogar y el último (12.36.490) en el ángulo NW. Éste último hueso se encontró relacionado con la cazuela inv. n.º 12.36.831, que se caracteriza por la presencia de numerosas lañas circulares en la base y en la zona inferior del cuerpo, que invita a considerar un uso de este recipiente para la preparación previa de los alimentos antes de ser cocinados. Quizá se trataría, en nuestra opinión, de restos de un plato todavía atestiguado en la zona conocido como “caloyo” (Iribarren 1997, 91; Pastor 2011, 28), consistente en la cocción del cordero recién nacido con la finalidad de saborear el carácter gelatinoso y oleico de los huesos⁷. Además, conviene subrayar que estos restos quizá puedan reflejar el importante aumento

⁶ Conviene apuntar que los restos fueron comparados con la colección de referencia del laboratorio de Zooarqueología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid para realizar una conclusión taxonómica precisa. Es por ello que quisiéramos agradecer al Dr. A. Morales Muñiz toda su ayuda prestada.

⁷ Quisiéramos agradecer a Jorge Torrero, Miguel Ángel Pérez y Jesús Gay la información facilitada al respecto pues se trata de una práctica gastronómica en desaparición en la actualidad.

de número de individuos juveniles sacrificados en las cabañas andalusíes del siglo VIII d.C., donde predomina la oveja, con respecto a prácticas anteriores (Morales *et alii* 2011, 309) y que esta costumbre permite un aprovechamiento lechero intensivo, un recurso muy importante para las clases populares de la época (García 1996, 227-228).

Centrando la atención en los restos de cabra (*Capra A. Hircus*), se conservan cinco restos pertenecientes a dos individuos diferentes, cuyos huesos se identifican como parte del esqueleto apendicular. El primero está compuesto por un radio y una ulna (cf. 12.36.437 y 740) encontrado en F1 mientras que el segundo presenta una tibia, un astrágalo y un calcáneo en conexión anatómica (12.36.469, 578, 579) localizados en H2 cerca de un gancho de hierro en forma de “S” (12.36.505), lo cual indica que pudo estar colgada cerca del hogar, tal vez ahumándose (figs. 13 y 15).



FIGURA 15. Restos de *Capra A. Hircus* en conexión anatómica

En menor medida se han localizado dos huesos identificados como pertenecientes a sendos *Gallus Gallus* (12.36.436 y 620), como así parece indicar su distribución en la estancia, en I3, junto al muro Sur, y en F5 junto al muro Norte. Los restos óseos muestran un fuerte grado de degradación por efecto de las vermiculaciones, lo cual impide una mayor aproximación a la edad y el sexo de estas aves. En cualquier caso, además del componente cárnico que pudieron aportar a la dieta, no hay que olvidar lo apreciado de los huevos producidos por las gallinas (García 1996, 225; Davis 2006, 68).

Por último, conviene resaltar los cuatro fragmentos relacionados con una vaca (*Bos P. Taurus*) (12.36.427, 491, 779 y 780). Los restos (una vértebra, un fragmento de cráneo, una costilla y un epistrófeo) parecen corresponder a partes del esqueleto axial y al aprovechamiento de la cabeza, como indica el epistrófeo (Morales 1985). Por desgracia, la mitad de los huesos se encontraron en la criba (12.36.779 y 780), por lo que es difícil discernir su relación con el espacio.

Para finalizar, el tercer grupo de restos óseos se centra en el trabajo artesano. Se han encontrado cuatro fragmentos identificados con restos de cornamenta de *Cervus Elaphus* (Ciervo Europeo) (12.36.525, 526, 567, 580), todos procedentes de G2, cerca de la pared Este, salvo 12.36.567 que se halló en G5. Las astas seguramente fueron recogidas tras desmogarlas el animal pasada su época de apareamiento. Por desgracia, las condiciones tan especiales de este hueso muy duro por fuera a la par que poco denso por dentro han hecho que se conserve una porción ínfima de los mismos que son restos del trabajo realizado sobre ellos como materia prima (fig. 16), aunque están apuntado a un uso mixto de este espacio no sólo como sitio para cocinar y, posiblemente, comer, sino también como lugar de reunión y trabajo dentro del hogar.



FIGURA 16. Restos de trabajo realizados sobre asta de *Cervus Elaphus*

En general, para concluir, son varios los aspectos a plantear de este conjunto de restos de fauna. Primero, debe tenerse en cuenta que aunque los restos osteológicos sean los restos bióticos más visibles, no hay que olvidar que la base de la alimentación se centraba en los cereales y leguminosas (García 1996, 222; Arié 1974-1975, 301-303). Además, la presencia de gallina, oveja, vaca y cabra permite plantear una explotación de productos secundarios como los huevos, leche y derivados lácteos de larga duración (García 2012, 4), que se podrían añadir a la dieta, así como lana, cuero y abono. Este empleo de productos secundarios puede verse refrendado por elementos como el consumo de los corderos perinatales, que permitirían aprovechar la leche de la oveja tras su sacrificio.

Segundo, dentro de la dieta tiene una gran importancia la cabaña ovina, cuya carne es la más apreciada por el mundo musulmán (Morales *et alii* 2011, 305-306). Como se ha dicho con anterioridad, esta cabaña ovina quizá también estuvo enfocada hacia el aprovechamiento cárnico y lácteo, como muestran los corderos perinatales descubiertos. Por el contrario, sorprenden los po-

cos restos encontrados correspondientes a la cabaña vacuna y la completa ausencia del ganado porcino. Si bien esta situación puede ser consecuencia del azar en la transmisión de los materiales, o de la escasez de la muestra, es tentador vincular la ausencia de la cabaña porcina con la islamización de la población de El Pueyo. Este hecho está constatado por el descubrimiento de una escápula con un texto del Corán pintado, contemporánea al momento de destrucción de la cocina. Sin embargo esta hipótesis debe tomarse con cautela, a la espera de futuras excavaciones en otras zonas de El Pueyo para conocer el alcance de la islamización y la etnicidad de estos musulmanes.

Tercero, la distribución de los restos se realiza en torno a dos grandes focos, la pared Norte de la habitación, quizá la zona más fría del espacio, que permitiría una mejor conservación de los alimentos y la zona inmediata al hogar. En este último caso, tal vez la unión de la pata de cabra con el gancho encontrados en H1 permita intuir que se trataría de un ahumado.

Cuarto, el hallazgo de resto de ciervo invita a pensar en un hábitat más arbolado que el que rodea actualmente al yacimiento (Davis 2006, 25).

Quinto, el descubrimiento de restos de trabajo en cornamenta invita a considerar que este espacio no sólo se emplearía como cocina/almacén, sino que también pudieron desarrollarse en él actividades artesanas, quizá al abrigo del único hogar de la casa y en la habitación más protegida.

Sexto, para finalizar, si la abundancia del conejo y el gallo doméstico siguen manteniéndose en el resto de viviendas y basureros de esta fase del yacimiento, en un futuro quizá sea posible apuntar la existencia de una gran densidad de habitación pues son animales muy fáciles de criar en contextos urbanos (Davis 2006,52). Por desgracia, por el momento conviene recordar que todas estas conclusiones no se pueden extrapolar directamente al resto de la ciudad debido al escaso número de restos recuperados y el carácter micro-doméstico de su espacio de recuperación, aunque permiten esbozar estas posibles líneas evolutivas que sólo futuros trabajos confirmarán o desmentirán.

3.3. *Otros materiales*

Para finalizar este primer trabajo sobre este espacio, conviene centrarse brevemente en otros materiales encontrados en la cocina, aunque en tan pequeña cantidad que pueden considerarse anecdóticos. Entre ellos destacan varios fragmentos de cristal (12.35.656 y 693), posiblemente pertenecientes a un mismo recipiente, puesto que todos aparecieron en la misma zona, emplazada en el ángulo SE de la habitación. Por desgracia, el pequeño tamaño de los restos conservados impide realizar mayores precisiones.

Además, también se han encontrado una piedra de trillo y un núcleo de sílex (12.36.506 y 630), emplazados junto a la pared Este, que quizá se puedan vincular con los restos de trabajo de cornamenta de ciervo comentados con anterioridad, reforzando la idea de un espacio no sólo destinado a la conservación y cocinado de los alimentos, sino también como lugar de trabajo doméstico.

Por último, cabe destacar la presencia de una pequeña ficha circular de juego de 3,3 cm de diámetro, realizada en arenisca rojiza local (12.36.494), encontrada en F1 (fig. 17).

FIGURA 17. *Ficha de juego*

4. CONCLUSIÓN. VIVIENDO EN UNA COCINA DEL SIGLO VIII D.C.

Como se puede apreciar por la presencia del felús, la cocina identificada en A4 se encuadra en un periodo cronológico, siglo VIII d.C., que supone un punto de inflexión en la historia peninsular, al entrar una nueva cultura, la islámica, en la Península. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, por desgracia, este periodo es uno de los peores conocidos por la Historia, dada la escasez de documentación escrita o arqueológica.

Para el momento de su destrucción, centrada en la segunda mitad del siglo VIII d.C., la cultura andalusí estaba plenamente asentada en la cuenca del Ebro (Viguera 1988, 41), si bien en este periodo y a lo largo del siglo IX d.C. esta zona muestra una gran complejidad fronteriza, tanto política como social. Así, será a lo largo de este siglo VIII d.C. cuando se vayan definiendo los límites de la Marca Superior islámica con los reinos cristianos. En este sentido, cabe recordar que hacia el 755 d.C. Pamplona estaba gobernada por autoridades locales, aunque a lo largo de la segunda mitad del siglo VIII d.C. establecerá diversos tratados con los musulmanes hasta el definitivo abandono de la autoridad islámica en el 799 d.C., siendo recibidos *in fide*m en el seno del imperio carolingio en el 806 d.C. (De Miguel 2013; Faro *et al.* 2007). La evolución de Pamplona muestra la influencia del reino carolingio en toda la zona, quien fue alentando la insumisión de diversos núcleos pirenaicos a las condiciones de sometimiento al Islam (Viguera 1988, 62). Sin duda, la más conocida de estas actuaciones es la revuelta en el 777 d.C. de Sulayman ibn al-A`rabi, gobernador de Barcelona y Gerona, apoyada por el gobernador de Huesca Abu Tawr, que sirvió de prólogo al famoso desastre de Roncesvalles (Laliena y Sénac 1991, 18-20; Viguera 1988, 57-60). Junto a ello, también se conoce en estos momentos la independencia de las tierras de Jimeno “El Calvo” situadas hacia Sangüesa y Aibar (Lacarra 1940, 44; Viguera 1988, 62) o las de un “hijo de Velasco”, quizá el abuelo de García “El Malo” (Viguera 1988, 62-64), situadas en la “Cerretania”. En cual-

quier caso, hacia el 781 d.C. se produjo una campaña de Abd al-Rahman I por la Marca Superior que consiguió, al menos, la sumisión del segundo (Viguera 1988, 64). Con posterioridad, a partir del 786-787 d.C. se sucedieron diferentes revueltas yemeníes que complicaron más la situación de la zona, pues afectarían de forma preferente a los espacios urbanos, emplazamientos donde en un primer momento debieron de establecerse los primeros musulmanes. De todas formas, conviene apuntar que los pocos asentamientos yemeníes identificados en la Marca Superior parecen emplazarse en el Este, como puede ser Fraga (Manzano 1986; Sénac 2000, 93; Seneca 2007, 147). Esta delicada y tormentosa situación política se ve empeorada por la existencia de una gran sequía que duró desde el 748 d.C. al 753 d.C., aunque quizá estuvo atenuada en el valle del Ebro (Manzano 1986, 186), ocasionando grandes hambrunas y epidemias, fruto del inicio de una inflexión en los ciclos climáticos (Riera *et al.* 2004; Gil *et al.* 2007, 247).

Lógicamente, por el momento es imposible atribuir a este estado de inestabilidad que se vivía en la zona la destrucción de la cocina. Sin embargo, la cantidad y calidad de los restos conservados sí que puede hacer factible realizar, para concluir, un primer acercamiento a los modos de vida de una familia en este periodo tan interesante, que completaremos en un segundo artículo con el estudio de la cerámica.

Como han mostrado las excavaciones de 2013 y 2014, la habitación, de 22 m², es el resultado de la ocupación continua de la vivienda, que favoreció sucesivas reformas, de las que se tienen constancia de, al menos, una grande en el siglo VII d.C. que implicó la amortización de la cocina original emplazada en A3 y su sustitución por la actual, para lo cual se dividió un antiguo espacio que formaban la unión de A2+A4. Conviene resaltar el tamaño de la habitación resultante y, en general, de la vivienda A, sintomática de calidad de vida, entendida ésta en el moderno sentido del término. La habitación objeto de estudio se mostraba como un espacio ciego al exterior, por lo cual quizá se emplazó un gran hogar cerca de la entrada, cuya apertura de humos permitía aprovechar mejor la luz diurna. Además, su carácter recogido quizá la convirtió en el centro neurálgico de la casa, lugar donde se cocinaba y trabajaba.

En este contexto espacial, la dispersión de clavos encontrados durante la excavación muestra una distribución del mobiliario de carácter perimetral, adosado a las paredes y, por lo tanto, dejando el espacio central de la habitación y el inmediatamente al lado del fuego, vacíos o bien, más probablemente, ocupado por otro tipo de enseres (mesas, sillas) de los que no se han conservado testimonios. Se desconocen los tipos de muebles que ocuparían la habitación, aunque la cantidad de clavos invitan a pensar que, quizá, en la pared Oeste y posiblemente en el ángulo NE habrían estanterías mientras que en el ángulo SE bien pudo existir un mueble más complejo, decorado con apliques de bronce. Por el contrario, la pared Sur tal vez permanecería vacía o, al menos, no se han encontrado restos de algún tipo de mobiliario.

Por último, aunque la identificación de la dieta resulta a todas luces parcial, pues los elementos vegetales se han perdido en su totalidad, entre los alimentos cárnicos destacan sobre todo los procedentes del ganado ovicaprino, lo cual permite intuir la existencia, como complemento dietético, de sus derivados lácteos. Pese a este predominio, llamamos la atención sobre la variedad de aportes cárnicos encontrados pues, aunque en menor medida, también hay restos de gallináceas, vacuno y de posibles actividades cinegéticas (conejo, ciervo). Estos, sumados al aporte vegetal, conformarían una variada dieta que bien puede ser un reflejo de la situación económica de la ciudad.

Para finalizar, por desgracia es muy poco lo conocido de los habitantes de la casa IA, auténticos protagonistas de la labor del historiador, pues el azar en la transmisión de los datos impide conocer el modo en que se ganaron la vida. Por el contrario, otras facetas pueden estar más claras, pues la excavación de la cocina en A3 ha permitido conocer su afición por un perro de pequeñas dimen-

siones. Junto a ello, tanto los componentes cerámicos como los restos óseos muestran un panorama económico holgado, aunque sin caer en la extravagancia. Además, algunos elementos descontextualizados, como la escápula coránica y un puño de bronce de una daga musulmana, así como la ausencia de cabaña porcina, invitan a plantearse su islamización. Sin embargo, este último dato debe tomarse con cautela. En cualquier caso, estos son, por último, pequeños datos con los que empezar a componer el complejo lienzo de la vida de una ciudad fronteriza en la segunda mitad del siglo VIII d.C.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREU, J., BIENES, J. J., LASAOSA, E., ROMERO, L., 2014, «El foro de la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): aspectos estructurales y cronológicos preliminares», en: J. M. Álvarez, T. Nogales, I. Rodà, I. (eds.), *Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica/Proceedings of the XVIIIth International Congress of Classical Archaeology*. Vol. II, Mérida, 1673-1677.
- ANDREU, J., GONZÁLEZ, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A., LASUÉN, M., 2008, «Cuestiones urbanísticas en torno a la *civitas* de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», *SPAL* 17, 233-266.
- ANTUNES, M. T., 1991, «Restos do animais no Castelo de Silves (séculos VIII-X). Contribuição para o conhecimento da alimentação em contexto islâmico», *Estudios Orentais* 2, 41-74.
- ARIE, R., 1974-75, «Remarques sur l'alimentation des musulmans d'Espagne au cours du Bas Moyen Âge», *Cuadernos de Estudios Medievales* 1-2, 299-312.
- BATES, M. L., 1986, «History, Geography and Numismatic in the First Century of Islam Coinage», *Revue Suisse de Numismatique* 65, 231-262.
- BELTRÁN LLORIS, F., 1977, «Sobre las últimas excavaciones en El Pueyo de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», en: *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Zaragoza, 1055-1060.
- CASAL, M. T., 2008, «Características generales del urbanismo cordobés de la primera etapa emiral: el arrabal de *Saqunda*», *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* 1, 109-134.
- DAVIS, S. M. J., 2006, *Faunal remains from Alcaçova de Santarém, Portugal*, Lisboa, *Trabalhos de arqueologia* 43.
- DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J., 1992-93, «Nuevos ganchos de carne protohistóricos de la península ibérica», *Tabona* 8.2, 417-434.
- DOMENECH BELDA, C., 1995, «Circulación monetaria en época emiral en el País Valenciano: el problema de las primeras emisiones en cobre», en: *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática, Elche 1994*, Elche, 281-302.
- DRIESCH, VON DEN, A., 1976, *A Guide to the Measurement of Animal Bones from Archaeological Sites*, Harvard, *Peabody Museum Bulletins* 1.
- FARO, J. A. ET AL., 2007, «La presencia islámica en Pamplona», en: Sénac, Ph. (ed.), *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'Al-Andalus (VIe-XIe siècles): la transition*, Toulouse, 97-138.
- FROCHOSO SÁNCHEZ, R., 2001, *Los feluses de Al-Andalus*, Madrid.
- GALIAY, J., 1944, *Las excavaciones del plan nacional en Los Bañales de Sádaba (Zaragoza)*, Madrid.
- , 1949, *Segunda campaña del plan nacional en Los Bañales (Zaragoza)*, Madrid.
- GALVE, P., 1988, «Aproximación al estudio de la cerámica de época emiral en la ciudad de Zaragoza», *Caesaraugusta* 65, 235-261.
- GARCÍA, E., 1996, «La alimentación popular urbana en Al-Andalus», *Arqueología medieval* 4, 219-235.
- GARCÍA GARCÍA, M., 2014, «Zooarchaeological analysis of the Islamic medieval town of Ilbhirah, Granada (South-east Iberia)», en: *Postgraduate Zooarchaeology Forum*, London, 86-100.
- , 2012, «Estudio zooarqueológico de la ganadería en al-Andalus. Enunciado de necesidades y posibilidades», *Arqueología medieval*, ed. online, s.pp. <http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/136/estudio-zooarqueologico-y-ganaderia-en-al-andalus-enunciado-de-necesidades-y-posibilidades>

- GIL GARCÍA, M. J., RUIZ ZAPATA, M. B., SANTISTEBAN, J. I., MEDIAVILLA LÓPEZ, R. M., LÓPEZ PAMO, E., DABRIO, C. J., 2007, «Late holocene environments in Las Tablas de Daimiel (south central Iberian peninsula, Spain)», *Vegetation history and archaeobotany* 16, 241-250.
- HARRIS, E. C., 1991, *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona.
- IZQUIERDO BENITO, R., 2008, «La vida material en una ciudad de frontera: Vascos», en: *La Península Ibérica al filo del año 1000. Congreso internacional Almanzor y su época*, Córdoba, 13-45.
- IRIBARREN, J. M., 1997, *Vocabulario Navarro*, Pamplona.
- JORDÁN, Á. A., e.p., «Excavaciones en la muralla de El Pueyo de Los Bañales (Uncastillo, Zgz). 2012-2014», en: *I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés, Zaragoza 24-25 de Noviembre de 2015*.
- , 2014, «Análisis urbanístico y estructural de la manzana I de El Pueyo de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 22, 253-297.
- , 2013, *Memoria de excavación e inventario de materiales de la I Campaña de excavaciones en El Pueyo (Los Bañales, Uncastillo). Manzana I. Septiembre-Noviembre 2012*, Memoria de excavación inédita depositada en la Consejería de Cultura del Gobierno de Aragón.
- , 2012, «Una donación *ex testamento* procedente del foro de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 25, 75-92.
- JORDÁN, Á. A., ANDREU, J., 2014, «Un nuevo conjunto epigráfico en el foro romano de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», *AEspA* 87, 243-255.
- LACARRA, J. M., 1940, «Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925)», *Príncipe de Viana* Año n.º 1, N.º 1, 41-70.
- LALIENA, C., SÉNAC, PH., 1991, *Musulmans et chrétiens dans le Haut Moyen Âge: aux origines de la reconquête aragonaise*, Paris.
- LASA, C., 1990, «Hallazgos Numismáticos de Época Islámica: Alcañiz y Zaragoza», en: *II Jarique de Estudios Numismáticos Hispano-Árabes*, Lleida, 249-257.
- MANZANO MORENO, E., 1986, «La rebelión del año 754 en la marca superior y su tratamiento en las crónicas árabes», *Studia Historica. Historia medieval* 4, 185-203.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M., 2011, «Arqueozoología en el Emirato. Una aproximación desde la capital política y los territorios rebeldes (756-929 d.C.)», en: *Actas de las IV Jornadas de jóvenes en investigación Arqueológica. Faro (Portugal). 11-14 de mayo de 2011*, Faro, 305-311.
- MONTERO PONSETI, S., 2011, «Sobre la fauna documentada en las excavaciones arqueológicas de Los Bañales», en: J. Andreu (ed.), *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza). Entre la historia, la arqueología y la historiografía*, *Caesaraugusta* 82, 389-400.
- MORALES MUÑIZ, A., 1993, «Estudio faunístico del yacimiento de Mértola: Los Mamíferos», *Arqueología Medieval* 2, 263-272.
- , 1988, «Identificación e identificabilidad: Cuestiones básicas de metodología zooarqueológica», *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 1, 455-275.
- MORALES MUÑIZ, A., CHAVES MONTROYA, P., SERRANO ENDOLIZ, L., DE LA TORRE RUIZ, M. A., 1985, «La fracturación intencionada de osamentas animales como indicador paleocultural en yacimientos arqueológicos», en: *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española. Huesca, 17, 18, 19 de abril, 1985*, Zaragoza, 353-376.
- MORALES MUÑIZ, A., MORENO GARCÍA, M., ROSELLÓ IZQUIERDO, E., LLORENTE RODRÍGUEZ, L., MORALES MUÑIZ, D. C., 2011, «711 AD: ¿El origen de una disyunción alimentaria?», *Zona Arqueológica* 15, 303-322.
- MORALES MUÑIZ, A., MORENO NUÑO, R., 1992, «Peña Negra (Alicante): Efectos de la selección apriorística de muestras en zooarqueología», *Archaeofauna: International Journal of archaeozoology* 1, 1-10.
- MORENO, I., 2009, *Item a Caesar Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza Al Bearn*, Ejea de los Caballeros.
- MORENO GARCÍA, M., SIMÓN, D. J. M., 2001, «Estudio de las asociaciones faunísticas recuperadas en Alcácer do Sal, Convento de São Francisco, Santarem y Sé de Lisboa», *GARB Sitios Islámicos do Sul Peninsular*, Lisboa, 231-255.

- OAKLEY, V., JAIN, K., 2002, *Essentials in the care and conservation of historical ceramic objects*, London.
- PASTOR BLANCO, J. M., 1998, *El léxico pastoril en la comunidad de valles del Alto Najerilla*, Logroño.
- PORTO TENREIRO, Y., 2000, «Medidas urgentes de conservación en intervenciones arqueológicas», *CAPA* 13, 1-38.
- POZA YAGÜE, M., 2009, «Las labores de los meses en el románico», *Revista Digital de Iconografía Medieval* vol. I, n.º 1, 31-42.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2000, «Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos v y viii», en: L. Caballero, P. Mateos (eds.), *Visigodos y omeyas. Un debate entre la antigüedad tardía y la alta Edad Media*, Anejos de *AEspA* XXIII, 367-384.
- RIERA, S., WANSARD, G., JULIÀ, R., 2004, «2000-year environmental history of a karstic lake in the Mediterranean Pre-Pyrenees: the Estanya lakes (Spain)», *Catena* 55, 293-324.
- RODRIGO-ESTEVAN, M. L., 2008, «Representaciones artísticas en torno a la vid: una imagen de la sociedad medieval aragonesa», en: M. C. Lacarra Ducay, *Arte y vida cotidiana en época medieval*, Zaragoza, 267-308.
- SANAHUJA, M. E., 1971, M. C., «Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña», *Pyrenae* 7, 60-110.
- SÉNAC, PH., 2000, *La frontière et les hommes (VIIIe-XIIIe siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Ebre et les débuts de la reconquête aragonaise*, Paris.
- SENECA, PH., 2007, «Evolución del poblamiento musulmán al norte del Ebro (siglos viii-xi)», en: J. Brufal, F. Sabaté (coords.), *Arqueología medieval: reflexions des de la pràctica*, 143-153.
- URIBE, P., HERNÁNDEZ VERA, J. A., BIENES, J. J., 2011, «La edificación urbana privada en Los Bañales: estado de la cuestión», en: J. Andreu (coord.), *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía*, *Caesaraugusta* 82, 241-260.
- VIGUERA, M. J., 1988, *Aragón musulmán. La presencia del Islam en el Valle del Ebro*, Zaragoza.

[NOTA: Este trabajo continuará en el próximo número de la revista *Veleia*.]